



Se ha ocupado Valmaseda, San Miguel, Amancia y otros puntos, habiéndose entregado una compañía del batallón de Avellaneda

Las etapas de la gloria

Gradualmente, metódicamente, con esa firmeza en el paso que sólo puede derivar de un plan madurado a conciencia, los soldados de España han cubierto una etapa más en el camino de nuestra victoria. Esta, pues, se percibe cada vez más clara, y aunque nunca se oscureciera, ni por un instante, para los que siguen las Banderas de Franco, siempre inflamadas por aires de triunfo, bueno es llamar la atención de todos hacia el trascendental avance en nuestra ruta.

Compruébenlo mirando hacia tras quienes traten de cerciorarse, midiendo las distancias ya ganadas, apreciando en todo su valor los obstáculos gallardamente superados. Pero fijense, sobre todo, en el escalonamiento de estos nombres: Toledo, San Sebastián, Málaga, Bilbao...

Todo contribuye, en esa enumeración de ciudades tomadas al enemigo, a definir la importancia y la calidad de nuestras victorias. Tal vez no significarán cosa distinta en el caso de haber sido conquistadas en otro orden. Pero ello es que Toledo, San Sebastián, Málaga y Bilbao constituyen los puntos de creciente cultura en la línea trazada, y admirable y seguro pulso, por la marcha arrolladora de nuestras tropas. No dibuja la línea de estos croquis un perfil de alternativa; no sube o baja la victoria, turnando con fracasos, o, cuando menos, con instantes de depresión o resultados indecisos. Se trata de una línea energicamente lanzada hacia arriba, incorporando ciudades de mayor importancia que al ser ganadas para España, representan objetivos militares a sí mismo de mayor dificultad.

Toledo era más que nada una empresa de romance caballeresco; había que salvar a los héroes del Alcázar, y salvados fueron. Se tomó la capital española que más sintéticamente evoca nuestras glorias, pero el problema militar de conjunto continuaba presentando otras exigencias, y la guerra, pues, siguió otros rumbos.

San Sebastián, a continuación de Irún, donde se libraron, como es sabido, uno de los más duros y significativos encuentros de la actual Cruzada, representaba la absoluta seguridad en la posesión de la frontera pirenaica, y al mismo tiempo nos proporcionaba adecuado emplazamiento para las máquinas de guerra que, actuando sucesivamente en avances prodigiosos, han desplazado del país vasco a rojos y separatistas hasta darles, con la toma de Bilbao, un mortal golpe en la nuca.

En Málaga ondeó más tarde la bandera nacional. Ganábamos la quinta ciudad de España, gran puerto en el Mediterráneo, industria considerable, campañas feraces. Se ampliaban hasta Motril,

en la provincia de Granada, las líneas orientales de Andalucía y quedaban situadas nuestras fuerzas en posición ventajosa para extenderse, llegada que sea la oportunidad, a Levante. Málaga, además, era una capital de signo republicano y un foco revolucionario de importancia, acrecido en los últimos tiempos por el auge que lograron comunistas y sindicalistas.

Y, por último, Bilbao, cuya conquista es de insuperable trascendencia, como nadie ignora, en el orden militar, en el político, en el económico, en el internacional. Bilbao en nuestro poder, es la bancarrota total del separatismo vasco, la quiebra de Indalecio Prieto, la vital arteria de la ría a nuestro servicio, con sus múltiples veneros de riqueza...

De nuestra victoria, no dudado nadie en momento alguno. Menos cabe dudar ahora, por aguzado que se tenga el sentido derrotista, si alguien lo poseyera —hipótesis inadmisible— entre nosotros.

Pero es que los rojos mismos no dudan tampoco, no

pueden dudar de nuestro triunfo. De ahí su desesperación. El exasperado tono de sus arengas y de sus notas, su iracunda apelación al último recurso de las impotentes mentiras.

Seguirán los rojos mintiendo, mientras les queda un hábito de vida. Pero ni forzarán la fantasía más fértil podrán contraponer a nuestra línea de victorias otra que la neutralice, ni siquiera que se le aproxime.

Frente a Toledo, San Sebastián, Málaga, Bilbao, todo recuento que intenten les es totalmente desfavorable. El ejército nacional va directo hacia la victoria definitiva. Las que obtiene, en éste o aquel punto concreto, son de extraordinaria importancia, habida cuenta de lo que representan por sí mismas. Pero es que, además, son la anticipación cierta e inexorable de las que nos aguardan, siempre hacia lo alto, hacia la cumbre dorada de renovadas glorias.

Interesantes revelaciones sobre cómo fué roto el cinturón de Bilbao

Una personalidad militar española refiere así la ofensiva sobre Bilbao: Todos los planes del alto Mando se han cumplimentado con precisión matemática, retrocediendo la fecha únicamente en la medida que los generales, atentos siempre a estrictizar y valorar las preciosas de nuestros valientes soldados, no quisieron malgastar sus vidas en las nieblas y las lluvias que impedían la cooperación de todos los elementos de combate que constituyen nuestro poderoso ejército.

La impaciencia de algunos, creemos que pocos, habrá sido plenamente satisfecha, si han seguido con atención la marcha de nuestras tropas y la manera de combatir.

Metódicamente se han ido coronando los objetivos que constituían el plan completo de operaciones. Ya dueños de todo el cinturón de hierro de Bilbao, en cuya posesión completa hemos entrado al colocarnos en la línea extrema occidental del mismo, determinada por Sodupe, San Pedro de Galdames, Somorrostro y Punta Lucero. Este cinturón, constituido por atrincheramientos en los que el derroche de trabajo y toda clase de elementos de defensa es verdaderamente incommensurable, supone un despilfarro de millones que demuestran la inconsciente alegría

Vizcaya volvería a ser española; ya esperaban que focheros y cíenones no iban a tener fin.

Tiene un desarrollo de unos 68 kilómetros, y arancando de la costa, por Sopelana e inmediaciones de Plencia, va materialmente cubriendo de trincheras y alambradas todas las montañas que se prolongan hasta seis kilómetros al Norte de La Rabezúa, en donde, formando un ángulo recto, continúa en dirección SO, pasando por dicho pueblo y el de Galdácano, hasta Miravalles, donde cambiará de dirección al Norte y por Sedupe, tomando una dirección sensiblemente hacia el Norte y terminando otra vez al O de Punta Lucero.

Trincheras con una profusión de los que nunca creyeron que tremenda, cuádruples alambradas, y delante de cada una de ellas nidos de ametralladoras de hornigón armado, abrigos coactivos e individuales, asentamientos de baterías de todos los calibres, en su ma, cuanto puede reunirse con una técnica moderna de fortificación y sin límites en los gastos, constituían el famoso cinturón de hierro.

Todo ello cayó en horas, y el trabajo y las promesas de los cabeceillas vascos se vinieron al suelo, con una rapidez que los dejó atónitos y perplejos. Ya les tenía-

El avance de ayer en el frente de Vizcaya

Con la ocupación de Valmaseda ha quedado en nuestro poder una de las principales arterias que conducen a Santander

Bilbao, 29 (Frente de Vizcaya).—Nuestros soldados saben vencer en cualquier terreno, pero que su arrojo les llevará a vencer en la forma actual, no lo sospechaba nadie.

Las operaciones que se están llevando a cabo en el frente de Vizcaya demuestran claramente que nuestros soldados dominan completamente al enemigo.

Se avanza bajo una lluvia torrencial. La situación, resbaladiza de senderos, inutiliza el paso, no sólo de material, sino de los hombres, hasta el punto de que tuvieron que vadear nuestros soldados con agua hasta la cintura.

El entusiasmo patriótico es grandísimo; así se explica que no pase un día sin que

dé el parte oficial la incorporación de varios kilómetros de territorio a España. Hoy ha caído en nuestro poder la población más importante que quedaba de Vizcaya, Valmaseda, situada en el O. de la provincia y límite de Santander.

De los elementos que tenía el ejército rojo separatista en los que parecía reaccionar, van quedando deshechos; la verdad es que no hacen más que perder nombres y material.

En el pueblo de Valmaseda se entregó una compañía del batallón Avellaneda con sus oficiales al frente, y rindió honores a la bandera española. Atraronaron el espacio los vivos a España. Después, el batallón rojo se entregó como prisionero de guerra; esto sucedía a las once y media de la mañana. Mientras algunos se quedaron para su custodia las columnas siguieron su marcha y ocuparon posiciones al O de Valmaseda, adentrándose en la provincia de Santander ya, puesto que Vizcaya queda en la retaguardia.

Ya que hablamos de la retaguardia, a nuestro paso va restableciéndose la normalidad. En Bilbao se pueden ya tomar licores de todas clases.

Por otra parte pueden circular los tranvías. En el Arenal y por la Ribera, las carnicerías y verdulerías están abastecidas, es de-

pas avanzan rápidamente por los terrenos más inverosímiles, y que para nuestra artillería de todos los calibres no hay accidentes del terreno que les impidan establecerse donde se precise. Unos momentos de descanso y prepararse, que van a presenciar el segundo acto, con las correspondientes sorpresas.

Los españoles.

Han perdido los rojos Bilbao como perdieron Málaga y las innumerables ciudades conquistadas por las armas nacionales. No pudieron ni supieron contener el avance arrollador del Ejército libertador, porque les faltaba el espíritu y con él las virtudes militares que son el verdadero nervio de Ejército. Pero tras el desastre hay que tratar de evitar la catástrofe final, prolongar la agonía; para ello hace falta inocular en los que han de dar su vida

Boletín Informativo

Ejército del Norte

Comunicado oficial del Cuartel General del Generalísimo hasta las veinte horas del día 29 de junio de 1937:

Frente de Vizcaya.—Nuestras tropas, siguiendo su victorioso avance en tierras de Vizcaya, ocuparon las alturas al Sur del ferrocarril minero y al O. de Penalarra; el enemigo, que intentó reaccionar, fué muy castigado, abandonando numerosos muertos. A las 12,30 se ocupó Valmaseda, y continuando su progresión hacia el O., nuestras tropas ocuparon el Salvat, San Miguel, Amancia, Portelo y Antuñano; al llegar a Valmaseda se entregó una compañía del batallón llamado de Avellaneda, que, con sus oficiales, rindió honores a nuestras fuerzas; hablan de la depresión moral los milicianos presentados; también se ocupó La Nevada y una fundición próxima de plomo y estaño. El mal tiempo reinante no fué obstáculo para las operaciones, dado el alto espíritu y arrojo de nuestras tropas, que escalan sin resistencia.

Frente de Santander, Asturias y León.—Tirroteos.

Ejército del Centro

En el frente de Aragón y al Oeste del Gállego se ocuparon algunas posiciones y se aseguró la carretera de Viescar y la de Sariñeno de las agresiones enemigas. Se han cogido al enemigo varias ametralladoras, tres fusiles ametralladores, 50 fusiles y otro material, sin clasificar aún.

Frentes de Madrid, Avila y Soría.—Tirroteos y cañoneos.

Ejército del Sur

En el sector de Córdoba, y en el de Navalmellado, los rojos abandonaron una posición y una veintena de muertos. En los demás frentes de este Ejército, tirroteos sin importancia.

Salamanca 29 de junio de 1937. De orden de su excelencia el Generalísimo, el General segundo jefe de Estado Mayor, Francisco Martín Moreno.

cir, sin colas como en los tiempos de Aguirre, que había que permanecer todo el día en ellas, y a lo mejor cuando se llegaba al mostrador daba la casualidad de que se acababan las subsistencias. Hoy se ha servido un banquete en honor de los legionarios y flechas negras, que dió muestra de la moral y la alegría que poseen nuestros soldados.

El servicio de limpieza funciona ya con toda normalidad y la ciudad presenta ya el aspecto de gran urbe.—LOGOS

A nuestros lectores

A causa de una avería de consideración en nuestra maquinaria, nos vemos forzados hoy a reducir el número de páginas.

Confiamos en poder mañana restablecer la normalidad.